

PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Trabajando con Fe en Dios

Por María José Argüelles

Honduras

El élder James E. Faust dijo en una conferencia: “Recibimos una luz sagrada en los ojos y en el rostro cuando tenemos un vínculo personal con nuestro amoroso Padre Celestial y con Su Hijo” (“Una luz sagrada”, *Liahona*, febrero 2007).

Yo he visto y veo esa luz sagrada en los ojos y los rostros de los niños al ver el vínculo especial que ellos tienen con Dios por medio del programa Fe en Dios.

Fe en Dios es un programa maravilloso, y es un programa inspirado por Dios que ayuda a los niños de 8 a 11 años a honrar el potencial que Dios les ha dado. Este programa tiene metas que al final tienen como

objetivo enseñar y recordar a los niños y las niñas quienes son y cómo pueden convertirse en lo que nuestro Padre Celestial desea de ellos.

El pasado 16 de marzo del 2018, el barrio Prados Universitarios cumplió una de las metas de este librito que se encuentra en la sección “Desarrollar los talentos”. Los niños y niñas cumplieron la meta de ‘aprender y llevar a la práctica la buena nutrición, la buena salud y el aseo personal, lo cual incluye vestir modestamente’ al completar una mini maratón de 1K, con una sesión de ejercicios de calentamiento antes de comenzar a correr, una charla de la buena higiene bucal y del aseo personal

y la buena alimentación. Sabemos que los niños aprenden mejor jugando y en esta ocasión no fue una excepción.

Como líderes de los niños tenemos una gran responsabilidad con ellos y con Dios, y de la diferencia que podemos hacer en sus vidas, como dice en el folleto de Enseñar a la manera del Salvador: “Los actos del Salvador son un ejemplo que usted puede seguir al enseñar a los niños y al ser una influencia en su fe y su conversión” y qué mejor manera de hacerlo que mediante el programa de Fe en Dios.

Trabajar con niños para mí es un milagro que Dios me ha permitido experimentar. Sé que el Señor nos promete que si magnificamos nuestros llamamientos, recibiremos felicidad y gozo, y al final nuestros ojos y rostros también brillarán. ■

MARÍA JOSÉ ARGÜELLES



¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? ¡Sí lo soy!

Por Patricia Arias

Costa Rica

PATRICIA ARIAS



Esta pregunta tan importante en la historia de la humanidad debería motivarnos a trabajar en la obra misionera. Nos permite pensar que como guarda de nuestro hermano debemos rescatarlo, ampararlo y sostenerlo.

José, un joven de 13 años, miembro de la Iglesia, le dio un nuevo significado a esta pregunta. En una ocasión uno de sus líderes hizo la siguiente declaración: *“Imaginen a sus amigos del colegio viviendo las experiencias de ser miembro de la Iglesia”*. José inmediatamente pensó en Erick, su compañero de primer año de secundaria. Lo imaginó asistiendo a las mutuales, bailes, reuniones dominicales y disfrutando de todo lo bueno.

A partir de ese día José empezó a invitar a su compañero a diferentes actividades de la Iglesia; sin embargo, Erick no aceptaba; a pesar de que sentía algo de curiosidad por la forma de vestir y costumbres de su amigo.

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora” (Eclesiastés 3:1). Pasaron tres años sin la respuesta tan ansiada para José. Sin embargo, un domingo Erick se despertó temprano, recordó las constantes invitaciones de su amigo y ese día sintió el deseo de asistir. Llamó a José y le dijo que quería acompañarlo a la Iglesia. José, asombrado y feliz, accedió.

Erick menciona que la primera visita a la Iglesia fue una experiencia maravillosa. Todos lo trataron bien y le llamó la atención el orden y el propósito implícito en cada actividad. José en todo momento estuvo a su lado, pendiente de que su amigo se sintiera cómodo.

Los jóvenes del barrio lo aceptaron como uno más de ellos. Empezó a asistir a la Iglesia y a todas las actividades. El joven aún no había sido bautizado, pero esto no fue impedimento para que recibiera todo el apoyo de su obispo, quien aprovechó una actividad de visitas con los jóvenes para conversar con la madre de Erick y obtener el permiso para que fuera bautizado.

El día de su bautismo, Erick tuvo la oportunidad de vivir su primera experiencia como miembro rodeado de los

jóvenes del barrio, su fiel obispo y su amigo incondicional José, quien con la debida autoridad del sacerdocio tuvo el privilegio de bautizarlo y poder sentir en parte el gozo que se promete en D. y C. 18:15:

“Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!”

Estos dos jóvenes hoy con 18 años disfrutan juntos de las experiencias de ser miembros de la Iglesia y sirven como consejeros de la presidencia de Hombres Jóvenes de su barrio; con su testimonio fortalecen y motivan a los demás.

Ante la pregunta ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Ambos declaran con firmeza **“SÍ LO SOY”**. ■

Amor por mis antepasados

Por Carlos Hernández

Del Barrio Fesitrah, Estaca Choloma, Honduras

Nací en Santa Cruz de Yojoa y me bauticé en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en noviembre del 2017. Un día el asesor de historia familiar de la región,

Templo de Tegucigalpa, Honduras



¿Qué más me falta a mí?

Por Delia María Carbajal Rojas

Estaca Danlí, Honduras

Cuando tenía 19 años me encontraba en una etapa en la cual estaba obteniendo mi conversión en el Evangelio. Para lograr alcanzarla empecé a esforzarme por guardar los mandamientos. Un día me encontraba escuchando discursos de la conferencia general, uno de ellos, del élder Larry R. Lawrence relata la experiencia del joven rico que se esforzaba por cumplir las cosas concernientes a Dios y un día se acercó al Salvador y preguntó: “¿qué más me falta?” Esas palabras penetraron mi mente y fue que pregunté al Padre “¿qué más me falta a mí?” En ese momento a mi mente empezaron a venir imágenes de conversos e investigadores que las misioneras de mi barrio estaban enseñando, de muchos menos activos que sin duda el Evangelio sanaría sus heridas y respondería sus preguntas. Entonces entendí lo que el Padre quería de mí, lo que me faltaba.

Empecé a enfocarme más en poder conocer a cada converso y menos activo, brindarles mi apoyo y ser instrumento en las manos del Señor como lo hicieron los lamanitas: “No obstante, los miembros de la iglesia se alegraron muchísimo por la conversión de los lamanitas, sí, por la iglesia de Dios que se había establecido entre ellos. Y unos y otros se hermanaron, y se regocijaron unos

el hermano Barahona, me invitó a trabajar en historia familiar. La excursión al templo de mi barrio se acercaba, así que me ayudó a crear mi cuenta y comenzar a trabajar en mi árbol familiar. Deseaba ir al templo y llevar nombres de mis antepasados. Mi madre y mi padre ya fallecieron y deseaba llevar sus nombres para hacer el bautismo por ellos.

Estando en el templo me sentí tan humilde y feliz, me tocó esperar por casi tres horas. Mientras esperaba mi testimonio se fortaleció. Sé que esta Iglesia es verdadera, que la obra que se realiza en los templos es

esencial para mi salvación y la de mis antepasados.

Cuando llegó el momento de entrar al bautisterio, tuve la oportunidad de bautizarme por mis padres así como por otras personas cuyos nombres estaban listos para recibir esta sagrada ordenanza. Cada vez que entraba en el agua sentía una felicidad y gozo que solo en la Casa del Señor se puede experimentar. Me siento agradecido por los templos y la obra que se realiza en ellos. Sé que esta Iglesia es verdadera, la única que tiene la plenitud del Evangelio en la tierra. ■



con otros, y sintieron gran gozo”.
(Helaman 6:3).

Sé que cuando nos olvidamos de nosotros mismos y apoyamos la obra de nuestro Padre Celestial llegamos a ser más como Él, y eso nos preparará para regresar a nuestro hogar celestial. ■

sin embargo, vale la pena. El seguir adelante en nuestros estudios, si ya vamos dentro; el reanudarlos, si los hemos dejado; o el iniciar, si no hemos empezado, es todo lo que debemos hacer para iniciar a recorrer el camino que nos llevará a cada una de las respuestas que cada uno de nosotros ha dado a las preguntas iniciales y a obtener lo que nuestro Padre Celestial tiene preparado para nosotros.

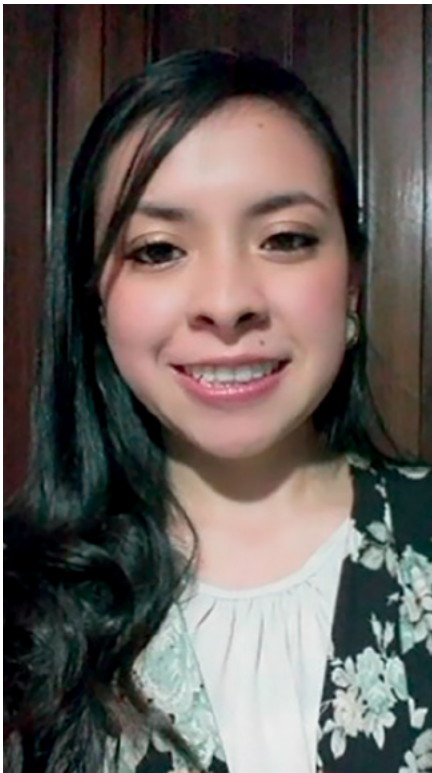
He tenido la oportunidad de trabajar en lugares en los que de alguna manera siempre quise estar y he tenido muy buen fruto de ellos. Esto ha sido gracias a una constante preparación académica; ha sido muy difícil en ocasiones, pero ha sido gratificante. Para mí es un mandamiento el hacer esto, pues como está escrito en D. y C. 130:18–19, “Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección; y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero”.

No podemos esperar que automáticamente la vida venidera sea mejor que esta si no estamos siendo diligentes y obedientes en adquirir conocimiento en general. Debemos aprovechar las herramientas que nuestro Padre Celestial nos da por medio de la Iglesia, como el Fondo Perpetuo para la Educación, becas, etc.; pues una buena vida venidera es consecuencia de una buena vida terrenal. ■

¿Equivale nuestro progreso terrenal a nuestro progreso eterno?

Debbie Rivera

Barrio Montufar, Estaca Guatemala



¿Adónde quieres ir? ¿Cuánto quieres progresar?

Las respuestas a estas preguntas, y lo más importante, el convertirlas en realidad depende de lo que estamos haciendo hoy para prepararnos académicamente, de la mano con la preparación espiritual. En un mundo con cada vez más rivalidad y cada vez más exigente, se nos requiere ser cada vez más competitivos, que nos exijamos más a nosotros mismos y que demos que podemos dar más de lo que se requiere.

Nosotros podemos hacer esto, como hijos de Dios tenemos todo el potencial de hacerlo. Sabemos de dónde venimos y sabemos hacia dónde vamos, por esto podemos ser o llegar a ser los candidatos perfectos para los lugares en los que deseamos trabajar o podemos crear nuestros propios negocios y con esfuerzo hacerlos exitosos.

A veces se nos hace difícil estudiar, se vuelve cansado y a veces tedioso,

¿Qué quieres lograr en esta vida? ¿Dónde quieres trabajar?

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

El tomar decisiones correctas

Por Gloria Yesenia Martínez de Cruz

Barrio Buenos Aires, Estaca Tegucigalpa, Honduras

A los 16 años aprendí a seguir el consejo de los líderes y prestar atención en las clases. Los jóvenes son tentados de muchas maneras, pero si aprenden a escoger buenos amigos a actuar rectamente y a no desperdiciar el tiempo en redes sociales, comienza un cambio que se produce por los pequeños actos de fe diarios que hacemos.

Mi maestra de Mujeres Jóvenes, un domingo nos pidió que esa semana trabajáramos en el Progreso Personal y así lo hicimos con mi prima Lilian. Gracias a eso comencé a leer el Libro de Mormón, a vestirme modestamente y a tener metas para mi futuro. Hubo retos que aprendí a sobrellevar, yo era la único miembro de la Iglesia de mi familia directa, pero con el tiempo esos retos me hacían ser más fuerte. Reconocí que había cosas que no me permitían estar cerca del Señor.

En la Biblia aprendemos que no debemos unirnos en yugo desigual así que terminé con un noviazgo de un joven no miembro, ya que el noviazgo es preparación para el matrimonio. Y a ese punto él no me llevaría a sellarme en el templo y no es lo que yo deseaba y era lo correcto.

Comencé a confiar más en el Señor y enfocarme en mis metas futuras. Las cinco metas que nos pusimos con mi prima fueron:

1. Ganarme el medallón de la mujer virtuosa
2. Servir en una misión de tiempo completo
3. Graduarme
4. Sellarme en el templo
5. Tener muchos hijos

Comprendí mi propósito y mi valor y aprendí que puedo ayudar mucho en la obra del Padre si soy obediente. Serví en una misión en Costa Rica, un tiempo inigualable y maravilloso donde aprendí a conocer y amar al Salvador y a Sus hijos y a probar un poco de la Expiación que Él pagó por mí.

Cuando regresé de la misión no fue fácil el retorno a la vida cotidiana, pero seguí esforzándome en las metas que aún me faltaban. Salí en citas con algunos jóvenes misioneros retornados, pero cuando oré en el templo la respuesta fue “no ha llegado aún”. No encontraba una oportunidad de trabajo así que decidí irme a Guatemala a estudiar inglés, justo un día antes de salir me llamaron por una oportunidad, pero ore y sentí fuertemente que debía prepararme mejor así que me fui a estudiar inglés a Guatemala. El Señor tenía otros planes para mí que yo no sabía.

Comencé mis estudios y después de una semana de clases ya había hecho muchos amigos. Había un joven que no me había hablado ni yo a él, un día en el bus se acercó y comenzamos a platicar, me cayó muy bien porque era muy divertido. Después de una semana



GLORIA YESENIA MARTÍNEZ DE CRUZ

Familia Cruz Martínez

sentí el deseo de ir al templo porque era mi costumbre ir cada semana de obrera, pero en Guatemala no sabía cómo llegar al templo. Un día envié una nota a Nefi (el joven con el que no hablaba al principio) preguntándole si podía acompañarme al templo. Ese día oré, pidiendo que, si la respuesta de él era sí, esa sería la señal de que era un buen chico para mí. Me contestó que sí, así que nos dispusimos a ir juntos al templo. Fuimos al templo un sábado y justo antes de entrar él me preguntó cuál era el motivo por el que vine al templo. Yo me puse de color de tomate y le dije que vine a preguntar si él era la persona con quien debía casarme. “¿Y usted?”, pregunté, “yo igual”, fue su respuesta, así que entramos al templo.

Al terminar de orar en el Salón Celestial, abrí mis ojos y Nefi ya no estaba; “ni modo”, pensé, “tuvo una respuesta diferente a la mía”. Así que salí del salón y me vestí para salir del templo. Al salir del templo él me estaba esperando en el jardín, y antes de que yo pudiera preguntarle algo se adelantó y él preguntó primero. “¿Cuál fue su respuesta?”

“Yo sentí que sí”, contesté, “¿y usted?”, pregunté, “yo también”, me dijo. Me pidió ser su novia y acepté y un mes después me pidió ser su esposa. Luego

de tres meses de noviazgo nos casamos y nos sellamos en el templo.

Yo sé que cuando confiamos en el Señor y decidimos guardar y cumplir los mandamientos, Él cumple nuestros deseos y responde las oraciones siempre y cuando busquemos hacer Su voluntad con fe. Me sellé con un joven fiel y eso fue lo que me enamoró de él (a pesar de que para mí es guapo también). No fue la belleza física lo que me cautivó sino su espíritu y la luz que irradiaba. Ya que

cuando éramos novios leíamos, orábamos, ayunábamos y ya asistíamos a la Iglesia y al templo juntos, todo eso nos fortaleció y unió y nos ayuda hoy con nuestros dos hijos pequeños a tener una simiente firme y ser felices.

A los que tengan temor de casarse debo decirles que no teman, tengan fe. No hay una persona perfecta, solo valoren sus esfuerzos y que sean fieles y pongan en primer lugar al Señor, de esa manera serán felices y crecerán juntos. ■

La caridad es el amor puro de Cristo

Por Azaria Pérez

Nicaragua

Tengo 27 años y vivo en Somoto, Madriz, Nicaragua. Desde la edad de ocho años conocí el significado de la palabra “justicia”, mis padres me enseñaron qué significaba ser una niña justa. Fui creciendo y esa palabra iba haciendo sonido en mi mente y en mi corazón hasta convertirme en una líder en mi escuela, siempre mostrando justicia y defendiendo los derechos de los demás niños.

Me convertí en una adolescente y ya era una activista social de derechos humanos en mi escuela y en mi comunidad. Cursé la universidad y me gradué de la carrera en trabajo social, y actualmente tengo 12 años de experiencia en trabajo directo y voluntario con niñas, adolescentes y mujeres víctimas de abuso sexual y su máxima expresión de violencia

como es el incesto y el feminicidio. He colaborado con la elaboración de peritajes investigativos en delitos de trata de personas y tráfico de mujeres y niñas para fines de explotación sexual comercial.

Mi visita a los Estados Unidos de América

Fui seleccionada por el gobierno de los Estados Unidos de América para representar a Nicaragua en el “Programa para visitantes internacionales, mujeres líderes promoviendo paz y seguridad 2016”, con el objetivo de compartir mi trabajo social realizado en mi país durante estos 12 años y visitar organizaciones e instituciones dedicadas a la defensa de los derechos humanos y la protección de comunidades vulnerables.

En Salt Lake City, Utah

En compañía de mujeres líderes latinoamericanas visité Salt Lake City, también dedicadas a la defensa de los derechos humanos y la atención a comunidades vulnerables y discriminadas, víctimas del hambre, pobreza y conflictos armados. Dentro de la agenda a trabajar y asistencia a reuniones estaba nuestra visita a la Sociedad de Socorro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, organización encargada de fortalecer a las personas, familias y hogares por medio de la fe en Jesucristo. Su mecanismo de trabajo es la unidad. Fuimos recibidas por las hermanas Linda Reeves y Sharon Eubank. En la visita nos mostraron todo el trabajo humanitario realizado con familias en situaciones de pobreza y riesgo extremo con principios de servicio, amor a los necesitados, autosuficiencia alrededor del mundo. Manifestaron el trabajo preventivo realizado en temas de trata de mujeres, pornografía, maltrato infantil.

Al finalizar la plenaria recibimos el agradecimiento por parte de la organización de la Sociedad de Socorro por todo el trabajo que estamos realizando en Latinoamérica a favor de los más necesitados y la invitación a seguir fortaleciendo nuestros conocimientos a través de la educación y la fe en Jesucristo.

Esta visita llenó mi vida de muchos sentimientos encontrados entre ellos la capacidad de entender que el trabajo de servicio el cual he dado durante todos estos años estaba siendo observado por Dios, que no solamente era una consecuencia de amor a mí



AZARIA PÉREZ

profesión sino el cumplimiento de un mandamiento de nuestro Señor Jesucristo. Es muy hermoso haber podido compartir con las hermanas de la Sociedad de Socorro. Al escucharlas hablar y dar su testimonio acerca del amor al prójimo me sentí muy emocionada porque sus sentimientos de caridad son exactamente los que yo siento en mí corazón y que por tantos años nadie ha podido entender. Llené mi vida de esperanza y comprendí que quizás con mi amor no pueda cambiar la vida del mundo entero, pero es suficiente con atender a alguien para que otras personas puedan ver mi testimonio de amor y sea compartido.

Mi testimonio

Al terminar dicha reunión tuve el placer de conocer al Presidente de la Iglesia en ese entonces, Thomas S. Monson. En ese momento no tenía conocimiento de su existencia, no sabía que él era el profeta viviente. Él me vio directamente a mí y sonrió. Me acerqué a él y me abrazó. Sus palabras con voz entrecortada y con un suave tono fueron, “eres capaz de hacer más, tienes que seguir amando hasta más no poder”. Le respondí “lo prometo” y él volvió a sonreír. Esa presencia, ese sentimiento inexplicable no lo he vuelto a sentir, es como si todo mi ser cansado y necesitado haya pedido

a gritos un poco de amor por unos segundos, todo el desprecio y tristezas desaparecieron. Desde ese día mi vida ha tenido tantos momentos difíciles, tristezas, pero cuando la depresión inunda mi vida recuerdo sus palabras y el compromiso que hice con él de seguir cumpliendo con los mandamientos de amor, caridad y servicio dados por nuestro Señor Jesucristo.

Sus palabras quedaron impregnadas en mi mente y desde entonces no he dejado de sentir esa paz y amor en mi corazón y tomé la decisión de conocer más de la Iglesia. Investigué, leía mucha información sobre la Iglesia hasta que en marzo del año 2017 asistí a la capilla y fui bautizada el 13 de mayo. Desde entonces soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días.

Sé con todo mi corazón que la Iglesia es verdadera, testifico que José Smith es el profeta de la restauración, sé que Thomas S. Monson fue un profeta elegido por Dios. A través de él, Jesucristo me confirmó que la caridad es el amor puro de Cristo, que Jesucristo me daría las fuerzas necesarias para seguir haciendo lo que hago. Soy feliz y todos los días que me resten de vida entregaré todo lo que tengo a quienes lo necesiten. Vivo para el servicio a los demás, no concibo mi existencia sin dar y entregar amor, es algo que mi corazón y alma necesitan cada día.

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí”. (Mateo 25:35–36). ■

¡Esa es la casa de mis sueños!

Por el Élder Sinto

Misión Guatemala Este

Actualmente sirvo como misionero de tiempo completo en la misión Guatemala Este. Hace unos meses tuve una experiencia mientras estaba sirviendo en Teculután, Zacapa, uno de los lugares más cálidos de Guatemala, en una pequeña pero muy bonita rama.

Desde que llegué me di cuenta de que las cosas serían un poco difíciles. No estábamos teniendo mucho éxito encontrando personas con una verdadera intención. Padezco de una enfermedad que me afecta el sistema nervioso y es un poco más complicado cuando hace demasiado calor y por más que trabajábamos cada día con todas nuestras energías no veíamos muchos resultados. Con todas esas dificultades y el calor superando los 40 grados empecé a desanimarme y a sentirme muy frustrado, cada día me preguntaba ¿qué más podía hacer?

Empecé a ver muchas dificultades y pruebas y llegué al punto de hacerme la pregunta ¿Porqué estoy acá en este lugar? ¿Realmente es lugar adecuado para mí? Recuerdo que en una conferencia multi-zona mi presidente de misión nos hizo la promesa de que cada área podía bautizar a una persona en ese mes, solamente debíamos ser humildes y pedir a nuestro Padre Celestial por la oportunidad de encontrar a esa persona. En esos momentos sentí fuertemente el espíritu y cuando



regresamos a casa, me arrodillé y le oré a mi Padre Celestial. Le pedí Su ayuda e inspiración, le expuse mis debilidades y los problemas de salud que estaba teniendo, también le pedí que Él me pudiera mostrar a esa persona que estaba preparada para ser bautizada y sobre todo rogué por el espíritu para saber dónde encontrarla.

Pasé varios días con la misma súplica. Finalmente después de unas semanas la respuesta llegó. Una noche mientras dormía, tuve un sueño en el que mi compañero y yo llegamos a una casa, hablábamos con una familia e invitábamos al bautismo a una mujer. Ella aceptaba muy feliz y emocionada. Estaba preparada para ser bautizada y había asistido muchas veces a la capilla y se sabía todas las lecciones. Lo único que teníamos que hacer era bautizarla y precisamente yo hacía la ordenanza.

Desperté esa madrugada emocionado, también desperté a mi compañero emocionado, contándole mi sueño. Él confió en mí, oramos para saber quién era. Buscamos en todos los registros de antiguos investigadores y no encontramos nada, pasamos dos o tres días así, en cada casa que visitábamos él me preguntaba, “¿ésta es la casa?, ¿él o ella es?” Yo recordaba algunos detalles de la casa y en base a eso buscábamos incesantemente. No pasó nada, no pudimos encontrar a nadie.

Cierto día mi compañero me dijo que por la noche iríamos a visitar a una familia de miembros, y para mi sorpresa desde el momento en que entré, la casa me pareció familiar. Reconocía algunos detalles. Compartimos

una lección y salimos. Yo le dije a mi compañero al salir, “¡es esa!, ¡esa es la casa! Pude reconocer cada detalle y ¡sabía que era la casa de mis sueños! Entonces mi compañero me comentó que la hermana no era miembro, tenía varios años asistiendo a la Iglesia, pero no había podido bautizarse por algunos problemas con sus documentos personales. Oramos mucho por ellos, para que no hubiera problema con sus documentos, ya que estaban por salir de trámite. Días después nos dijeron que todo se había solucionado, algo por lo que lucharon muchos años se resolvió en el momento indicado. Ese mismo día programamos el bautismo de la hermana y al momento de hacerle la entrevista le preguntamos “¿quién le gustaría que la bautizara?”, cuando ella me eligió a mí, sentí el espíritu que llenó mi corazón y de paz y de gozo. Pude sentir y saber cuál era mi propósito allí.

Gracias a ese sueño mi testimonio aumentó grandemente y sé que el de esta familia también. Testifico que no importan las pruebas y dificultades que estemos pasando, la respuesta está siempre al alcance de nosotros por medio de la oración sincera y la fe necesaria para actuar conforme a los susurros del espíritu, tal como lo dijo el profeta Nefi: “Porque el que con diligencia busca, hallará; y los misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo, lo mismo en estos días como en tiempos pasados...” (1 Nefi 10:19). El Señor siempre trabaja por medio de la oración y la revelación. ■

HISTORIA DE LA IGLESIA EN EL ÁREA

Templo de la Ciudad de Quetzaltenango, una tradición de santificación

Por Fredy Salazar

Ubicado entre las impresionantes montañas y volcanes del valle de Quetzaltenango en Guatemala, el Templo de Quetzaltenango es el número 136 que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días construyó en el mundo.

Presta servicio a aproximadamente 60,000 miembros de la Iglesia en gran parte del país. Fue anunciado por el presidente Gordon B. Hinckley el 16 de diciembre de 2006, en la ceremonia de dedicación del Templo de Oquirrh Mountain, Utah. La palada inicial se realizó el 14 de marzo de 2009 y fue el primero dedicado por el presidente Dieter F. Uchtdorf, segundo consejero en la Primera Presidencia, el día 11 de diciembre de 2011.

El presidente Uchtdorf dijo que el Templo de Quetzaltenango inculcará una tradición de santificación que se puede encontrar solo en la casa del Señor y que sería tan sagrado como el Templo de Salomón, el Templo de Nauvoo, el Templo de Salt Lake City o tan sagrado como cualquiera de los templos en el mundo. ■

Templo de Quetzaltenango

